



DR. FEDERICO BAQUERO,
SAN LUIS POTOSI.—SAN LUIS POTOSI.



DR. FEDERICO BAQUERO.

PROCEDIENDO conforme al programa que nos hemos impuesto, vamos á tratar un punto médico que sirva de exordio á la biografía del Dr. Federico Baquero.

Ese punto será de importancia para nuestros facultativos, pues se refiere á enfermedades propias de las costas del Golfo de Méjico y el Pacífico.

Una de las plagas más lamentables que reina en las costas del Golfo de Méjico y de la parte de la República que corresponde al Océano Pacífico, es, sin duda alguna, el vómito negro y la fiebre amarilla, enfermedades espantosas que cuando se hacen epidémicas en ciertas épocas del año, son tan terribles como el cólera morbo, azote de la humanidad desde hace mucho tiempo, y que su solo anuncio inspira serios temores á los gobiernos y á las autoridades encargadas de vigilar por la salubridad pública.

Efectivamente, la fiebre amarilla es una epidemia:

espantosa que al aparecer en las costas del Pacífico llena de consternación y de espanto á los habitantes de aquellos puertos, que tanto por su escasa población, como por las ineficaces medidas de que disponen en casos tan críticos para combatir la epidemia, es natural que los estragos que hace la enfermedad sean más notables que en cualquiera otra ciudad más nutrida de habitantes.

En las costas del Golfo mejicano, desde hace largos años, tenemos la fiebre amarilla como enfermedad endémica, y los muchos esfuerzos y desvelos de los hombres de ciencia para destruir este mal de aquella importante porción de la República, han sido hasta hoy ineficaces, puesto que el mal no ha desaparecido por completo.

Y ya que hablamos de la fiebre amarilla, preciso será que detengamos nuestra atención sobre este punto para hacer una reseña histórica acerca de su desarrollo y propagación en las costas del Golfo de Méjico.

Registrando los Códices y libros antiguos de la Península Yucateca, venimos en conocimiento de que desde la conquista de Yucatán, que fué allá por los años de 1517, nunca se presentó allí el vómito negro hasta el año de 1648.

El Códice "Tizimin," antes de la nota cronológica referente á la cuarta invasión del vómito negro, hace algunas veces mención de esto, si bien en estilo profético, como dice el Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, en su "Carta sobre el origen é historia pri-

mitiva de la fiebre amarilla," como de una plaga ó calamidad pública que debía temerse en los días aciagos del año ó del siglo.

El Códice "Tizimin," es curioso por demás en lo que respecta al origen del vómito prieto y de la fiebre amarilla en nuestras costas. Dice, por ejemplo: "Al fin del segundo Ahan, en el séptimo Katun sucederá que el pueblo padezca tal necesidad, que tendrá que ir en busca de alimento hasta las orillas del mar, comiendo yerbas, como las hojas tiernas de las plantas, y al asentarse el Katun, días serán aquellos de gran vómito de sangre, toda alegría tendrá fin, y entonces para poder comer habrá que merecerlo, resolviendo los enigmas ó adivinanzas que se propondrán; mas pasados aquellos calamitosos días, después del Katun, vendrán otros de alegría."

Por lo visto, á los antiguos indios les era bien conocida esta enfermedad en las costas del Golfo, y precisamente como enfermedad epidémica, puesto que de otro modo no la pronosticarían para los tiempos aciagos en que, según nos dicen los historiadores, temían que hasta el mundo se acabase.

La primera invasión del vómito negro fué en la época Colonial, el año de 1560, repitiéndose las invasiones en 1699, 1715, 1730, 1744 y otros años, hasta hacerse gradualmente endémico como es hoy.

El historiador Cogolludo, dice: "Era en los tiempos pasados tan sana esta tierra de Yucatán, que tratando de ella dice el P. Torquemada estas razones: los hombres mueren de pura vejez porque no hay las

enfermedades que en otras tierras, y si hay malos humores el calor los consume; así dicen que no son menester allí médicos." Esto pudo decir, añade Cogolludo; pero en los presentes, que la vivimos, se experimentan en ella muchísimas enfermedades, y muy peligrosas, que necesitan de médicos científicos, porque aunque hay el calor que de antes, no consumen los malos humores de que se originan, aunque más con él sudamos."

Podemos afirmar que la fiebre amarilla se ha vuelto endémica por aquellos rumbos; pero hay que advertir,—y en esto seguimos la opinión del célebre escritor D. Crescencio Carrillo y Ancona,—que esta enfermedad endémica es de tal naturaleza, que el peligro será inminente para los forasteros no aclimatados, porque á los hijos del país no les ataca el mal, sino en los casos en que se presenta la fiebre con carácter epidémico.

Y de ninguna manera—añade el propio escritor—es ésta periódicamente anual; sólo invade rara vez, uno que otro año y aun entonces sólo hace estragos en las costas y más bien entre los individuos de la raza indígena, acaso por su natural debilidad á causa de sus trabajos y mala alimentación. En 1881 atacó varios pueblos del litoral yucateco, siendo sin embargo benigno el ataque.

La fiebre amarilla y el vómito prieto, son, sin embargo, epidemias reinantes, respectivamente, en los puertos del Pacífico y en Veracruz, extendiéndose muchas veces hasta poblaciones más retiradas de la costa, como Córdoba y Jalapa.

El vómito prieto y la fiebre amarilla son enfermedades que preocupan altamente á nuestros facultativos médicos, que deseosos de extirpar en lo posible estas amargas plagas, constantemente estudian los medios científicos y los recursos sanitarios para lograr tan loable objeto.

Hagamos ahora el bosquejo del Dr. Baquero.

Nació en el Distrito de San Felipe, Estado de Guanajuato, siendo hijo del Sr. Dr. D. Antonio Baquero, Médico-Cirujano del Ejército, y de la Sra. D^a Trinidad Torres, ya finados.

Su infancia se deslizó amorosamente, como pasan los primeros años de los seres que tuvieron la fortuna de nacer al abrigo de un hogar, en el que las comodidades de la vida y la felicidad moral se unen para hacer cariñosa la existencia. En una hacienda, propiedad de la madre, vió la luz primera, que fué la alborada de dicha para aquel matrimonio venturoso.

En San Luis Potosí comenzó los estudios primarios, que completó en Morelia, ingresando al Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo.

Desde que ocupó un banco en la escuela primaria, reveló clara inteligencia y decidida inclinación al estudio.

En 1871 fué inscrito como alumno de cursos preparatorios en el mencionado Colegio, y tuvo tan notable aprovechamiento, que el Gobierno del Estado le concedió una pensión con la cual terminó su carrera.

En el mismo plantel cursó las materias profesionales, obteniendo siempre las primeras calificaciones; y en 1881, después de un lucido y brillante examen, recibió el título de Médico.

Si Morelia tenía para el Dr. Baquero el profundo cariño que inspira la gratitud; si aquellos sitios en que la juventud pasó fugaz, supeditada al estudio, tenía los recuerdos de tan feliz época, San Luis Potosí, la ciudad que le recibiera niño aún y que le nutriera intelectualmente con los primeros alimentos de la ciencia, le llamaba á ejercer la noble profesión que había adquirido.

Fuése, pues, á establecer á San Luis Potosí, que es donde actualmente reside, y desde su llegada, la población se benefició por la honradez, lealtad y desinterés con que imparte los auxilios de la ciencia médica.

El lecho del dolor es para él tan igual como el peligro que hay que destruir, y lo mismo salvando de la muerte al mimado de la fortuna que al desvalido, se le ve asiduo y empeñoso, dando pruebas de la filantropía que le distingue.

En 1893, cuando el *tifus* asolaba á la ciudad y el comercio sostenía la Junta de Salubridad presidida por el ilustre profesor de Fisiología de la Escuela Nacional de Medicina de Méjico, Dr. D. Ignacio Alvarado, y ayudado eficazmente por el actual progresista Gobernador General D. Carlos Diez Gutiérrez, el Dr. Baquero era miembro auxiliar de esa Junta y ayudaba eficazmente á extirpar la epidemia

fatal con las previsiones y los recursos de sus ventajosos conocimientos.

Dedicado especialmente á la patología infantil, tan llena de dificultades para el diagnóstico, ha alcanzado justa fama confirmada en los siguientes trabajos: *Fisonomía clínica de las complicaciones del sarampión*, estudio hecho durante la epidemia de 1894 y presentado con notable éxito á la Sección de Medicina Interna del 2º Congreso Médico Nacional; otro trabajo sobre *modalidades clínicas de la pleuresía en los niños y su terapéutica*, presentado en la Sección de enfermedades de los niños del 2º Congreso Pan-Americano, donde fué aprobada una sonda de doble corriente, inventada por el Dr. Baquero, para lavar la pleura después de la aparición del empiema.

La "Sociedad Potosina de Ciencias Médicas" le debe haber sido uno de los fundadores; es profesor adjunto de Obstetricia, y actualmente profesor propietario de Medicina Legal en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí.

Si bien es cierto que cada uno de los hombres, en su esfera de acción, contribuye al progreso humano, y que la ley del equilibrio moral y material tiene por intérpretes el saber y la actividad, no lo es menos que, quien más se distinga en las luchas por aquel progreso y las conquistas en ese equilibrio, será acreedor á un elogio, aunque humilde, como el que gustosos tributamos al Dr. Federico Baquero.